



Revista Hacia la Promoción de la Salud
ISSN: 0121-7577
reprosa@ucaldas.edu.co
Universidad de Caldas
Colombia

González Correa, Aída María; González Correa, Clara Helena
Educación Física Desde La Corporeidad Y La Motricidad
Revista Hacia la Promoción de la Salud, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp. 173-187
Universidad de Caldas

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309126694012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

EDUCACIÓN FÍSICA DESDE LA CORPOREIDAD Y LA MOTRICIDAD

*Aída María González Correa**
*Clara Helena González Correa***

Recibido en agosto 6 de 2010, aceptado en septiembre 30 de 2010

Resumen

Objetivos: hacer una revisión de la evolución de la educación física de acuerdo con los conceptos de cuerpo, movimiento, motricidad y corporeidad. **Material y Métodos:** selección y análisis de artículos de MEDLINE, LILACS, IBEC, Scielo, Science Direct, Jstor y Google Académico sobre los conceptos de cuerpo y corporeidad, movimiento y motricidad, y educación física y ciencia de la motricidad humana. **Resultados:** se encontró que aún persiste en la escuela una educación basada en el dualismo mente-cuerpo, en la visión de un cuerpo-máquina y en una educación física que forma para la disciplina, el rendimiento y la competencia. Esto ocurre a pesar de las nuevas miradas sobre el cuerpo y de los avances teóricos realizados en la educación física y en la educación motriz. **Conclusiones:** es necesario incorporar la educación motriz en todos los niveles de formación de los individuos y lograr que la corporeidad y la motricidad sean protagonistas.

Palabras clave

Educación Física, escuela, corporeidad, motricidad.

* Médica. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Correo electrónico: aida.gonzalez_correa@ucaldas.edu.co

** Médica. PhD en Ciencias Médicas. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Correo electrónico: clara.gonzalez@ucaldas.edu.co

PHYSICAL EDUCATION OUT FROM CORPOREITY AND MOTOR FUNCTION

Abstract

Objective: to review the evolution of Physical Education according to the concepts of body, movement, motor function and corporeity. **Material and Methods:** selection and analysis of articles from MEDLINE, LILACS, IBEC, Scielo, Science Direct, Jstor and Academic Google about the concepts of body and corporeity, movement and motor function, Physical Education and Human Motor Function Science. **Results:** it was found that in the school there is still an education based in the mind-body dualism, under the vision of a body-machine and a Physical Education that educates for discipline, performance and competition. This happens in spite of the new views about the body and the theoretical advances carried out by Physical Education and motor education. **Conclusion:** It is necessary to incorporate motor education to all education levels of individuals and make corporeity and motor functions main protagonists.

Key words

Physical Education, school, corporeity, motor function.

EDUCAÇÃO FÍSICA DESDE A CORPOREIDADE E A MOTRICIDADE

Resumo

Objetivo: revisar a evolução da educação física de acordo com os conceitos de corpo, movimento motricidade e corporeidade. **Materiais e Métodos:** seleção e análise de artigos pesquisados no Medline, Lilacs, IBEC, Scielo, Science Direct, JSTOR e Google Acadêmico, utilizando os termos de corpo, corporeidade, movimento, motricidade, educação física e ciência da motricidade humana como palavras-chave. **Resultados:** Verificou-se que ainda há uma educação escolar baseada no dualismo corpo-mente, na visão de uma interface de máquina-corpo e um de educação física para o desempenho, disciplina e competição. Isso acontece apesar das novas abordagens sobre o corpo e os avanços teóricos em educação física. **Conclusões:** é necessário incluir a educação física em todos os níveis de formação humana e esperar que a corporeidade ea motricidade ser os protagonistas.

Palavras chave

Educação Física, escola, corporeidade, motricidade.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento y desarrollo de los conceptos de corporeidad y motricidad han creado la necesidad de reformular el trabajo con el cuerpo y plantear nuevos enfoques pedagógicos, algunos de los cuales han dado nacimiento a la ciencia de la motricidad humana. Esta nueva ciencia propende por una pedagogía de la motricidad concebida como movimiento intencionado, que expresa todos los potenciales de la corporeidad.

En el artículo se examina la manera como ha sido enfocada la educación física a través del tiempo y la influencia que ha recibido a partir de las diferentes concepciones de cuerpo y movimiento, las cuales determinan en gran medida la actitud negativa que tenemos frente a la actividad física. Para ello se revisan las nociones de cuerpo, corporeidad, movimiento, motricidad, educación física y ciencia de la motricidad humana.

Los planteamientos presentados intentan responder nuestros interrogantes como profesionales de la salud y docentes universitarias acerca de las razones por las cuales las personas no incorporan la actividad física a su vida diaria.

MATERIAL Y MÉTODOS

La estrategia de búsqueda incluyó las palabras corporeidad, motricidad, educación física y desarrollo humano. Las dos primeras palabras no figuran como términos MESH o DECS; sin embargo, por su esencialidad fueron usadas para el hallazgo de los artículos que finalmente se usaron en este trabajo. Se consultaron las siguientes fuentes bibliográficas, donde se hallaron un total de 559 referencias: Biblioteca Virtual en Salud que comprende las bases de datos Medline, IBEC, SCielo y LILACS (110) y tres fuentes más: Science Direct (71), Jstor (19) y Google académico (359). Para la inclusión se escogieron trabajos que tenían un abordaje pedagógico de la

corporeidad y la motricidad. Adicionalmente, se tuvieron en cuenta autores fundamentales en la evolución histórica de estos dos conceptos. Los resultados y las reflexiones se presentan en tres apartados: cuerpo y corporeidad, movimiento y motricidad, y educación física y ciencia de la motricidad humana.

Cuerpo y corporeidad

En el siglo V Platón, y más tarde en el siglo XVII Descartes, establecen un dualismo espíritu–cuerpo del ser humano y hablan de la existencia de dos mundos, el mundo de las ideas o mundo verdadero y el mundo de las cosas materiales o mundo reflejo. De ahí la postura filosófica cartesiana que sostiene que el ser humano es la suma de dos sustancias diferentes que se relacionan, pero que no se combinan; una es la esencia corporal y la otra es la esencia de la razón. El cuerpo es entendido como un conjunto de estructuras orgánicas que le sirven de instrumento a la mente (1). Este dualismo se ha heredado durante muchos siglos, llevando a una separación entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. El cuerpo es asimilado a una máquina y el movimiento al producto de ésta (2). En esa época era necesaria la formación de un cuerpo productivo, fuerte, saludable y, al mismo tiempo, obediente y disciplinado, todo lo cual se garantizaba a través de estructuras de poder del Estado, la escuela y la clínica (3).

En la antropología de la modernidad se considera al individuo moderno como aquel que cuestiona su historia, piensa, imagina y propicia su propia transformación a través del cuerpo. Este concepto no puede ser ignorado, puesto que constituye uno de los principales motivos de reconocimiento subjetivo y cultural (4). Quizás la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza y no a la cultura jugó un papel fundamental para que fuera olvidado en la investigación histórica (5).

En el siglo XX, hacia la década de los setenta, se empieza a cuestionar el cartesianismo y se inicia

un movimiento que postula que la realidad mental del ser humano no existe independientemente del cuerpo. En ese momento aparecen nuevas miradas de la educación física. Se plantea una concepción de cuerpo-sujeto y una educación del movimiento, en contraposición a las teorías mecanicistas y biologistas en las que se educa para el movimiento. Las nuevas formas de ver el cuerpo y el movimiento traspasan la visión orgánica y se logra una mirada integral y compleja del ser humano que tiene asiento en los conceptos de corporeidad y motricidad (6).

Merleau-Ponty, en la corriente de la fenomenología, es uno de los primeros autores que hablan del concepto de corporeidad como experiencia corporal que involucra dimensiones emocionales, sociales y simbólicas. La corporeidad es para él, fruto de la experiencia propia y se construye a través de la apertura sensible del cuerpo al mundo y a los otros (7).

Según Zubiri (8), la corporeidad es la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer. Para el autor, el ser humano es y vive sólo a través de su corporeidad. Este concepto implica integralidad porque ese ser humano que siente, piensa y hace cosas, también se relaciona con otros y con el mundo que le rodea, y a partir de esas relaciones construye un mundo de significados que dan sentido a su vida (9). La corporeidad es la complejidad humana, es cuerpo físico, cuerpo emocional, cuerpo mental, cuerpo trascendente, cuerpo cultural, cuerpo mágico y cuerpo inconsciente; esos siete cuerpos que nos hacen humanos y que nos diferencian de las otras criaturas vivientes (9).

Nacemos con un cuerpo que se transforma, se adapta y, finalmente, conforma una corporeidad a través del movimiento, la acción y la percepción sensorial (10). Este proceso se desarrolla a lo largo de toda la vida y termina con la muerte, cuando se abandona la corporeidad para acabar siendo simplemente cuerpo (11, 12).

En Melich (13), la corporeidad supone la síntesis antropológica entre lo físico, lo social y lo existencial, que se construye espacial y temporalmente a través del entorno en el mundo de la vida. Ser corpóreo significa abrirse a dimensiones antropológicas y sociales. Ser sí-mismo, con otros y en el mundo. Pero no ser-en el mundo de una manera pasiva, sino básicamente activa. Para él no tiene sentido hablar de dualismo o monismo antropológicos porque existe una única realidad.

Desde la perspectiva psico-corporal, el concepto de corporeidad es considerado como la percepción individual del cuerpo, que es posible gracias a la cinestesia, lo que implica que solo puede usarse en la vida. Es, además, la que le permite al ser humano establecer vínculos emocionales mediante el cuerpo. La corporeidad es el origen de la comunicación y de la primera relación humana. Desde ella se logra el conocimiento propio y el conocimiento de los demás (14).

El cuerpo es una construcción social que se transforma a través de la educación cuando aparece el concepto de corporeidad que hace volver la mirada sobre la relación cuerpo-sujeto-cultura. El equipo de investigación Kon-traste de la Universidad del Cauca asume la corporeidad como “proyecto de humanización a través de la acción” (15).

Otros autores hablan de una “poética de la corporeidad”, en la que se deja hablar al cuerpo en sus gestos, en sus movimientos, en sus posturas, en sus imágenes y en su sensualidad. Algunos ven la educación corporal como una vía para que el cuerpo dé testimonio de sí en diferentes situaciones, ya no se trata de producir cuerpos dóciles y disciplinados. Lo que interesa del cuerpo es su fenomenología, “la subjetividad que configura un ser corporal en el mundo, la creación de sentidos, una corporeidad en la que el ser humano hace de sí algo que no es en principio” (16).

Movimiento y motricidad

La literatura actual reconoce una diferenciación entre movimiento y motricidad. El primero es concebido como el cambio de posición o de lugar del cuerpo, como un acto físico-biológico que le permite al individuo desplazarse. La motricidad es concebida como la forma de expresión del ser humano, como un acto intencionado y consciente, que además de las características físicas, incluye factores subjetivos, dentro de un proceso de complejidad humana (17). En esta perspectiva el cuerpo no es objeto, sino conciencia de sí como sujeto. Los nuevos paradigmas consideran el movimiento como una de las manifestaciones de la motricidad, la cual se centra en un ser humano multidimensional.

Marcel Mauss (18) habla de las “técnicas corporales” entendidas como “la forma en que una sociedad hace uso de su cuerpo de manera tradicional”. Según este autor, cada cultura determina cuáles son los movimientos y posturas adecuados para sus prácticas corporales cotidianas.

Por otro lado, Prieto (19) afirma que el movimiento corporal puede abordarse desde dos enfoques: uno positivista, en el que el movimiento se entiende como el desplazamiento del cuerpo en un espacio o como una máquina en movimiento que le permite al hombre adaptarse al entorno. En este enfoque, el aprendizaje motor va de lo sencillo a lo complejo y está determinado por factores como las preferencias individuales al movimiento, la experiencia positiva que se adquiera y el medio ambiente que rodea el individuo. El segundo enfoque es la expresión del cuerpo a través de los gestos. El acto de expresar es exteriorizar una idea y un sentimiento por medio de una reacción corporal que tiene significado para otro.

Para el grupo académico “Cuerpo-Movimiento” de la Universidad Autónoma de Manizales, el movimiento humano no existe como una sumatoria de lo físico, lo motor, lo orgánico, lo funcional y

lo cognitivo. Es más bien un sistema complejo que se auto-estructura en niveles, subsistemas y componentes que establecen múltiples relaciones. En este sistema caben lo objetivo y lo subjetivo, lo histórico y lo cultural, lo particular y lo colectivo, lo cualitativo y lo cuantitativo, la explicación y la comprensión (20).

Otros autores le dan más importancia al carácter expresivo del movimiento. Le Boulch (21) plantea el movimiento no en función de su eficacia para controlar un objeto, sino como un signo a través del cual se puede vislumbrar la subjetividad. Sin embargo, puesto que el movimiento se desarrolla en presencia de otros, deja de ser una manifestación únicamente subjetiva para convertirse en expresión para el otro (21). La motricidad, por su lado, permite que el hombre se realice en un ámbito donde el deseo de trascendencia desempeña un papel primordial. La motricidad, siendo intencional, constituye una forma concreta de relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con el mundo, a través de su corporeidad (22, 23).

La motricidad es también creación, espontaneidad, intuición; es manifestación de intencionalidades y personalidades. Cada persona construye su propio movimiento como manifestación de su personalidad. Esta construcción de la identidad motriz resulta de procesos afectivos, cognitivos, estéticos y expresivos que se han adquirido a través de la vida (24). De esta forma, nuestro cuerpo incorpora una técnica determinada que implica también una nueva manera de visualizar el mundo real.

Comprender la manera como el sujeto organiza su actividad corporal en la vida, contribuye a otorgar jerarquía a las experiencias significativas del movimiento. Es entender que la forma de sentir, de pensar y de actuar están organizadas de manera práctica y que no pueden ser simplemente reemplazadas por una nueva “técnica de movimiento”. “Se trata de permitir la experimentación de nuevos rumbos, de nuevos ritmos, de nuevas direcciones” (25).

Para otros autores, la motricidad es la expresión de lo que somos (nuestra corporeidad) y es la energía que nos impulsa a vivir y tomar conciencia de quiénes somos, dónde estamos y hacia dónde vamos (26). Los conceptos de motricidad y corporeidad se resumen muy bien en la siguiente expresión: “La motricidad es la capacidad del hombre para moverse en el mundo y la corporeidad el modo del hombre de estar en él” (6).

Educación física y ciencia de la motricidad humana

La promoción de la educación física en la escuela comienza en la primera mitad del siglo XIX con la enseñanza de la gimnasia y se consolida en la segunda mitad del mismo siglo, teniendo como objetivo la higiene y la salud corporal (5,27). Se incorporan además los deportes, con el fin de mejorar el rendimiento del cuerpo con una visión mecanicista del mismo.

En el siglo XX comienza una reflexión teórica que busca ampliar las posibilidades de la educación corporal, teniendo como base nuevas miradas del cuerpo y del movimiento. Es así como aparecen otras formas de concebir la educación motriz. Dentro de esta evolución, Prieto (19) identifica tres enfoques de la educación física, que dependen esencialmente de las diferentes concepciones del ser humano, de la educación, de la sociedad y del cuerpo. Estos enfoques son:

1. Educación físico-deportiva, basada en la adquisición de técnicas corporales bajo la concepción de un cuerpo sometido a leyes anatómicas, fisiológicas y biomecánicas. Se da importancia al rendimiento y eficacia motriz. Este enfoque da paso a lo que Denis (28) denomina “cuerpo enseñado”, que se refiere a un cuerpo controlado, adiestrado y guiado desde afuera. El objetivo es formar personas disciplinadas, con fuerza de voluntad y es el que ha sido privilegiado en la escuela (29).

Uno de los autores que se identifican dentro de este enfoque es José María Cagigal (30), puesto que considera la educación física como equivalente al deporte y define la fisiopedagogía como la ciencia de la educación física. En su obra, el autor desarrolla el concepto de deporte educativo y afirma que éste, por incluir valores, autocontrol, perseverancia, juego limpio y superación, contribuye a la formación de las personas (31). En este sentido, la educación física en la modernidad está estrechamente ligada a las pedagogías del conocimiento, sirviendo primordialmente a la formación intelectual del individuo (32, 33).

Dentro de este enfoque, Zandra Pedraza señala cómo las sociedades modernas han adoptado visiones de educación que pretenden contener el cuerpo, canalizar energías, disciplinar y mejorar el rendimiento, dejando de lado el inmenso potencial de expresión del ser humano a través del movimiento. No se tiene en cuenta, por ejemplo, la danza, que está ligada intrínsecamente al ser humano y sus culturas, y que es una de las formas más espontáneas y perdurables del movimiento (34). Adicionalmente, Gómez (35) agrega que el interés por la educación física guarda relación con los intereses del Estado, con el discurso higiénico y con el adiestramiento del cuerpo, dentro de los parámetros de salud, disciplina y eficacia.

Desde la introducción de la educación física en la escuela, el principal sentido de la misma no ha sido fomentar el conocimiento del cuerpo con sus potencialidades expresivas y estéticas, sino garantizar la salud, canalizar las pasiones humanas y formar el carácter mediante el trabajo y la coordinación. Finalmente, un objetivo que ha surgido en las últimas décadas es el de contrarrestar los efectos del sedentarismo.

2. Educación psicomotriz, en la que el cuerpo es concebido como una entidad psicosomática con estructuras motrices que se desarrollan con la maduración, la motivación y la elaboración mental de los procesos motrices. Sostienen sus seguidores que el movimiento está relacionado con el entorno social y cultural del sujeto, convirtiéndose así en expresión de significados. Denis (28) relaciona este enfoque con el “cuerpo sabio”.

Uno de los autores más importantes dentro de esta corriente es Jean Le Boulch, quien desarrolla el concepto de Psicomotricidad y propone una educación física científica a la que denomina “Educación Física Funcional”. Dicha educación tiene como finalidad hacer del cuerpo un instrumento para que el ser humano se adapte a su medio físico y social a través de la destreza física. Este autor desarrolla, además, el método de la psicokinética o educación por el movimiento (31), al que considera como un aspecto fundamental en el desarrollo de la persona. Sostiene también que una ciencia del movimiento debe formar parte de las ciencias humanas, más que de las ciencias de la salud (21).

3. Expresión corporal, en la que se consideran las actividades relacionadas con la danza y la gimnasia rítmica, como formas de comunicación creativa a través del cuerpo, pero liberadas de los mensajes de disciplina, fuerza y orden impuestas por el deporte. Denis (28) lo denomina enfoque de “cuerpo comunicación”. Dentro de esta manera de concebir la educación física, se encuentra Pierre Parlebas (36), quien desarrolla el concepto de Praxiología Motriz como una ciencia de la acción motriz en la corriente de la socio-motricidad. Este autor entiende la motricidad como un fenómeno social, de interacción y de comunicación, opuesto a la Psicomotricidad, que se refiere al sujeto que se mueve en solitario. Así mismo, este autor

sostiene que el objeto de la educación física no es el movimiento sino la motricidad, puesto que cuando una persona se mueve, pone en juego su personalidad y su relación con otros (37).

A pesar de los desarrollos teóricos anteriores realizados en las últimas décadas con relación a la educación física, la escuela sigue promoviendo la dicotomía mente-cuerpo al realizar una separación entre los saberes que se ocupan de la mente y los que se ocupan del cuerpo, privilegiando los primeros. Esta separación va en detrimento de la formación integral del individuo. La formación de los docentes sigue centrando su atención en la educación física convencional, encaminada a obtener el mayor rendimiento deportivo, disciplina y control sobre el cuerpo (38). Esto hace que en la práctica pedagógica se plantee la enseñanza de actividades predeterminadas y de juegos pautados, pensando en el futuro deportivo de los alumnos y en imágenes idealizadas del cuerpo. No se realiza entonces un análisis de la motricidad emergente, del juego que expresa los cúmulos culturales, afectivos y cognitivos, para facilitar el desarrollo de estrategias creativas que permitan integrar la cultura desde el lugar del sujeto (35).

Según Gómez (35), la educación física es una disciplina pedagógica que debería ocuparse de crear las condiciones para el desarrollo de la corporeidad y la motricidad, para dar respuesta a las necesidades del sujeto que aprende, en un contexto determinado y en una sociedad cambiante, con conflictos de clase y culturas diferentes. Para ello se requiere una orientación de la educación física que parta del sujeto que necesita de los otros para desarrollar su potencial motriz y de aprendizaje. Así mismo, se requiere una educación física que tenga en cuenta la realidad sociocultural, las circunstancias históricas y el discurso actual. Para este autor, la mirada reduccionista de las ciencias biológicas no puede ser la que siga orientando el énfasis de la educación física. Considera que ésta debe acercarse más a las ciencias sociales, en lo

cual coincide con los planteamientos de Pierre Parlebas, citado anteriormente.

En la década de los 70, Manuel Sergio propone una nueva ciencia que evoluciona y logra su mayor desarrollo hacia los años 90. Se trata de la “ciencia de la motricidad humana”, con la cual se produce una ruptura epistemológica o un cambio de paradigma de la educación física. Este autor señala que el objetivo de la educación física y el deporte es el movimiento eficaz y eficiente realizado por medio de técnicas y tácticas específicas, basándose en que el hombre es naturalmente activo y necesita mantener y mejorar su condición física (22). La nueva ciencia es reconocida y acogida por la red internacional de investigadores en motricidad como un área autónoma del conocimiento (39) que tiene como su objeto de estudio el ser humano complejo que siente, se emociona, desea, piensa y busca su trascendencia con otros y en su entorno (22). En esta perspectiva, el movimiento es concebido como vida, energía, intencionalidad, superación (22).

La motricidad humana se convierte entonces en el objeto de una ciencia del hombre que edifica el sentido de la vida y agrupa en forma coherente una noción actual de ciencia, un nuevo lenguaje y una perspectiva de praxis (40). Estas características permiten comprender los fenómenos complejos que exige la sociedad moderna en constante transformación. La ciencia de la motricidad humana estudia, de esta manera, el cuerpo en acción y el movimiento de un ser humano carente, que busca la trascendencia (40, 22).

A partir de la propuesta de la ciencia de la motricidad humana, diversos investigadores como los que acoge la “Red Internacional de Motricidad y Desarrollo Humano”, vienen trabajando en el sustento teórico y en los desarrollos didácticos y curriculares para la inserción de la educación motriz en la escuela. Esta nueva ciencia, formada desde diversas áreas del conocimiento, pretende dejar atrás los dualismos, las verdades establecidas, el pensamiento único, la ciencia “dura”, para

comprender al ser humano en toda su complejidad (41,42).

Se requiere también resaltar el papel de la motricidad en el desarrollo del potencial humano y proponer una pedagogía que estimule en las personas el movimiento intencionado y significativo, que conduzca al auto-conocimiento (43). Es así como la motricidad debe enfocarse desde una perspectiva sistémica y compleja, donde “la vivencia de la acción conecte al ser consigo mismo, los otros y su entorno”. Desde esta perspectiva, todas las personas deberían ser capaces de sentir el propio movimiento de una manera refinada y atenta. Sin embargo, la mayoría no son conscientes de este potencial, por lo cual son extraños ante sí mismos (43,44).

A la motricidad, vista como capacidad, (43) pueden adjudicársele características de creatividad, auto-organización, conciencia y autorregulación (26). La didáctica, entonces, no debe orientarse hacia la enseñanza de un movimiento particular, sino que debe llevar a la persona a realizar las distinciones cinestésicas necesarias para desarrollar un movimiento consciente y a darle sentido a la experiencia de moverse, articulando la intención a la acción” (43).

A través de la educación física se adquieren ciertos saberes que contribuyen a que el ser humano logre autoconciencia como sujeto socio-histórico dentro de una comunidad y comprenda sus derechos y obligaciones. Entre estos derechos se encuentra su inclusión como factor de cambio y no simplemente como reproductor o consumidor de patrones motrices, posturas o gestos. De esta manera, la educación motriz como base de una educación para la vida no es responsabilidad de una asignatura que se encargue de la pedagogía del cuerpo, sino que es responsabilidad de toda la educación (45,46).

De otra parte, la pedagogía de la motricidad, al potenciar las capacidades orgánicas de auto-concepto, relación, comunicación, goce y

convivencia, se convierte en una estrategia de promoción de la salud (46).

Cuando se piensa la corporeidad humana como una construcción permanente y holística, se necesita una educación que contribuya a integrar la educación física al currículo general. Para ello se requiere cambiar la didáctica y estimular a todos los docentes para que desarrollen el concepto de corporeidad (35). En este sentido, la educación corporal debe tener en cuenta la sensibilidad (que implica la disposición del encuentro con el otro), la expresión y la creatividad. De igual manera, debe tener en cuenta la vivencia, que es una forma de saber acerca de sí mismo, del otro y de las cosas. En ella se incluyen pensamientos, sentimientos y emociones que perduran porque además de ser vividos, tienen significado para la persona (16).

Dentro de esta perspectiva de la motricidad humana, la pedagogía debe asegurar que los estudiantes identifiquen su capital motriz, tomen conciencia de la unicidad del cuerpo y comprendan el papel de la educación física en la construcción de la corporeidad. Así mismo, debe fomentar la expresión motriz y el uso de las habilidades en juegos deportivos que tengan significado para el grupo al cual pertenecen. (35). Adicionalmente, la educación motriz debe garantizar a todos los individuos, tanto en la escuela como en espacios de entrenamiento, de promoción de la salud y de rehabilitación, entre otros, una educación en la que se formen como personas, con conciencia, autonomía y libertad. En esta postura, convergen los postulados de Freire, Merleau-Ponty y Manuel Sergio, quienes consideran la presencia del ser en el mundo, con el mundo y con los otros (40).

Se han propuesto cuatro pilares sobre los cuales educar desde la motricidad. El primero es el ludismo, que tiene además un potencial creativo. Lo lúdico es una dimensión del ser humano que se relaciona con las dimensiones cognitiva, sexual, comunicativa y ética. Dentro de esta perspectiva, constituye un aspecto esencial para promover el desarrollo humano. (47).

El equipo Kon-traste define lo lúdico como la capacidad del ser humano de gozar la vida de una manera autónoma y constructiva en el aquí y ahora. (48). Así mismo, Jaramillo y Yanza (47) señalan que tiene que ver con la realización de una vida plena y que no debe ser separado del trabajo, puesto que en la lúdica se disfruta de lo que se hace y del contexto. Lo lúdico, además, se hace evidente en el deseo espontáneo y en la decisión individual de disfrutar de la vida. Para los jóvenes juega un papel esencial en la realización de actividad física, y la escuela constituye para ellos el lugar donde se vive esta experiencia (49).

El segundo pilar para la educación en motricidad propuesto por Jaramillo y Yanza (47) es el pensamiento complejo, que integra los modos simplificados de pensar y está motivado por la tensión que se presenta cuando la persona aspira a un conocimiento integral y reconoce el saber como incompleto.

El tercer pilar es la acción, que implica la ejecución de movimientos de una manera intencional y emocional, buscando un fin determinado. La acción despliega toda la corporeidad del individuo.

El cuarto pilar al que hacen referencia los autores citados es la trascendencia, la cual le permite al ser humano encontrarle sentido a la vida, buscando superar la superficialidad, la rutina y la vida esquemática.

Sin embargo, Grasso (11) sostiene que existe una contradicción entre los desarrollos teóricos sobre la corporeidad y el trabajo que se realiza con el cuerpo en la práctica diaria, pues se siguen formando cuerpos saludables, obedientes y dóciles. Es necesario entonces llamar la atención sobre la necesidad de promover una educación que tenga en cuenta la naturaleza física, emocional, social y espiritual de todos los participantes, con aprendizajes significativos y con profesionales que conjuguen el pensamiento sobre la corporeidad, la palabra corporeidad y la acción corporeidad.

Así mismo, es necesario que los docentes vivencien su propia motricidad y corporeidad para comprenderlas, y así poder comunicar y enseñar a otros (42). Trigo y Jaramillo (50) hacen un llamado a la universidad en el sentido de “vincular dentro de su proyecto de vida académico, procesos de afectividad, para que la emoción sea una parte importante en todos los encuentros universitarios”.

Otra propuesta es la que hace Martínez (51) con la Paidomotricidad, una ciencia praxiológica que interviene en la motricidad humana y que busca optimizar el desarrollo y el crecimiento personal, bajo unos principios humanísticos y éticos.

Según Prieto, (19) “El desarrollo de hábitos dirigidos al movimiento corporal, proporcionan a la persona y a los colectivos la posibilidad de habitar puesto que se afianza en ellos el *reconocerse, relacionarse y transformarse*”. Estas tres categorías operan en diferentes niveles de interacción, pero en forma simultánea y estructurada. La categoría *reconocerse* implica reflexión e incluye la condición de cuerpo-sujeto y las expresiones de éste en sus prácticas y comportamientos, que se convierten en la expresión de la subjetividad a partir de la voluntad de la persona. De esta manera se convierte en expresión de la condición de libertad para la acción. La categoría *relacionarse* implica procesos de aproximación y tiene que ver con la intersubjetividad, expresada en el lenguaje del cuerpo, de manera que afecta a otros. Existe la posibilidad de construir una idea de sí mismo y del otro que afianza el sentido de identidad y representación del mundo. Esta representación puede ser producto de la actividad cognitiva del sujeto, construida en función del contexto en la condición de sujeto social. La categoría *transformarse* implica procesos de renovación y surge de la acción en el sujeto mismo (su condición biológica y cognitiva) y el ejercicio de su poder como sujeto que está presente ejerciendo una fuerza con y sobre otros. Esta categoría opera en el contexto social (19).

Cuando los investigadores han estudiado los imaginarios de los jóvenes frente a la clase de educación física, se cuestionan si la actitud de apatía de los mismos frente a la clase tiene que ver con la actitud o el método utilizado por el maestro, los contenidos o los momentos temporo-espaciales en los que se realiza dicha educación. Napoleón Murcia sostiene que la educación física no es ajena a la influencia de la ideología imperante en la sociedad, y que los profesores de educación física, atraídos por el ideario olímpico, reducen su trabajo al logro de indicadores físico atlético y técnico deportivos. El cuerpo, entre otras cualidades instrumentales, se limita a ser más fuerte, a saltar más alto y a ser más veloz; se piensa que sólo de esta manera se puede ser creativo con la corporeidad (48, 49). Se deja de lado el juego, el cual constituye el primer escalón en el desarrollo de la motricidad (48). Ocurre entonces un doble reduccionismo de la educación física: el primero es el término que lleva a pensar solamente en lo físico, y el segundo el alcance de lo físico con una perspectiva eficientista-deportivista más que de desarrollo humano (49, 52).

De otro lado, la familia juega también un papel importante en el desarrollo de la corporeidad y la motricidad. Como lo expresan Uribe y Gallo (53), “Las expresiones motrices lúdicas, recreativas y deportivas, denotan un carácter de intencionalidad que contribuye al desarrollo y formación del ser humano en relación con las metas y los sentidos que le dan las familias a la motricidad para la potenciación de los valores humanos”.

La Federación Internacional de Educación Física (54) confirma el reconocimiento universal de que ésta es uno de los medios más eficaces para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas y establece que la educación física debe ser reconocida como un derecho fundamental. Así mismo, señala que además de las interdependencias con la educación, debe constituirse en educación para la salud y para el ocio a través del desarrollo de estilos de vida activos.

Finalmente, Rey y Canales (55) sugieren que no hay una ciencia única de la motricidad humana, sino que existen diferentes perspectivas de la misma, puesto que la motricidad comprende componentes psíquicos, somáticos, culturales y naturales que requieren una mirada multidisciplinar y transdisciplinar. Estos autores proponen abordar la comprensión de la motricidad desde la idea de realidad compleja desarrollada por Morín, Maturana y otros autores.

CONCLUSIONES

Con esta revisión se muestra la importancia de incorporar, en todos los niveles de formación, los avances teóricos sobre corporeidad y motricidad, con el fin de lograr una educación integral que

fomente el autoconocimiento, la expresión, la creatividad y la relación con otros. Posiblemente la omisión de estos componentes contribuya a una mayor apatía de los estudiantes a la realización de actividad física regular.

La forma de incorporar la educación motriz en los currículos debería ser transversal y no limitada a una asignatura que siga teniendo como objetivo primordial: el rendimiento, la disciplina y la competencia.

Es probable que si la escuela decide trabajar con estos nuevos desarrollos y romper real y definitivamente con los enfoques tradicionales, no tenga que llevar a cabo programas de promoción de la actividad física, puesto que ésta formará parte de la cotidaneidad de las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gallo CLE. El cuerpo en la Educación Física y su anclaje en la tradición platónico-cartesiana. En: Memorias del XX Congreso Panamericano de Educación Física. Perú; 2007b. fasc. p.1-15.
2. Páez CY, González QS. Hermenéutica del cuerpo. Segunda parte. Revista Psicogente 2006; 9(15):135-145.
3. Foucault M. Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la prisión. 14 ed. México: Siglo XXI Editores;1988.
4. Pedraza Z. En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad. Bogotá: CORCAS; 1999.
5. Martínez SA. Historia y antropología del cuerpo. Gazeta de Antropología. Universidad de Málaga; 2006; [citado 13 de Enero de 2010] (22): 22-19. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2049505>
6. Benjumea M. La motricidad, corporeidad y pedagogía del movimiento en educación física. Un asunto que invita a la transdisciplinariedad. En: III Congreso Científico Latino Americano – I Simposio Latinoamericano de Motricidad Humana. Universidad Metodista de Piracicaba UNIMEP. Brasil. 2004. pp. 1-19.
7. Merleau-Ponty M. Phénoménologie de la perception, Gallimard. Trad. cast., Fenomenología de la percepción, Barcelona: Gallimard;1975.
8. Zubiri X. Sobre el hombre. Madrid: Alianza;1986.
9. Trigo AE. La motricidad, un logos encarnado. UNICAUCA CIENCIA 2004; [citado 5 de Noviembre de 2009] Disponible en: www.kontraste.com
10. Paredes OJ. Desde la corporeidad a la cultura. [citado 28 de Febrero de 2010]; Buenos Aires. 9 (62); Julio 2003. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd62/corpo.htm>.
11. Grasso AE. La palabra corporeidad en el diccionario de Educación Física. PORTALDEPORTIVO. CL. Deporte, Ciencias y Actividad Física; 2008; [citado 12 de Diciembre de 2009]. Año 1 No. 4 Enero-Febrero. Disponible en: <http://www.portaldeportivo.cl/articulos/FE.0008.pdf>
12. Trigo AE, Rey A. La Corporeidad como expresión de lo Humano. En: I Congreso Internacional de Motricidade Humana. Almada-Portugal 3-6 de Septiembre de 1999. La Coruña. Universidade da Coruña, 1999; [citado 22 de Noviembre de 2009]. Disponible en: <http://www.portalfitness.com/Nota.aspx?i=7226>
13. Melich JC. Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos;1994.
14. Pedraza Z. Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En: Laverde MC, Daza G, Zuleta M. Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; 2004
15. Hurtado D. Corporeidad y motricidad. Una forma de mirar los saberes del cuerpo. Revista Brasilera Educacao &. Sociedade., Campinas; 2008; [citado 12 de Diciembre de 2009] 29, (102): 119-136, Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/es/v29n102/a07291>
16. Gallo CLE. Apuntes hacia una educación corporal, más allá de la educación física. En: Educación cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones sociales e instituciones sociales. Medellín: Funámbulos, Universidad de Antioquia;2007.
17. Eisenberg R, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Corporeidad, movimiento y educación física 1992-2004. Estudios conceptuales. La investigación educativa en México 1992-2002. No. 12 Tomo I. México: Grupo Ideograma Editores;2007.
18. Mauss M. Técnicas y movimientos corporales. Sociología y Antropología. Madrid: Ed.Tecnos;1971.

19. Prieto A, Naranjo SP, García, compiladoras. Cuerpo-movimiento: perspectivas. 1^a Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario;2005.
20. Agaméz J, Arenas B, Restrepo H, Toro J, Rodríguez JE, Vanegas JH, et al. Sentido del cuerpo para la persona con discapacidad de la locomoción. III informe de avance: El movimiento como sistema complejo. Revista digital. año 5 No. 26, Buenos Aires.2000; [citado 11 de Noviembre de 2009] Disponible en: www.efdeportes.com
21. Le Boulch J. El movimiento en el desarrollo de la persona. Barcelona: Paidotribo Editores;1997.
22. Sergio M. Epistemología da Motricidade Humana. Lisboa: Edições FMH;1996.
23. Jaramillo LG, Trigo AE. Sobre la motricidad como capacidad humana y su concepto En: La corporeidad de América Latina: ideas para un currículo en motricidad y desarrollo humano. Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa;2005; [citado 12 de Diciembre de 2009] 1(2). Disponible en: <http://revista.iered.org>.
24. Murcia N. La motricidad humana: trascendencia de lo instrumental. Buenos Aires. Efdeportes; 2003; [citado 13 de Enero de 2010]; Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd65/motric.htm>
25. Schnaidler ER. El movimiento en la vida cotidiana: El valor de la experiencia corporal. Argentina. Efdeportes;2004; [citado 5 de Marzo de 2010] Disponible en: www.aldeportes.com/
26. Coego JM, Trigo AE. La globalización del cuerpo.. Asociación española de Motricidad Humana, Equipo Kon-traste; 2003 [citado 15 de Noviembre de 2009] Disponible en: http://www.kon-traste.com/pdf/articulos_desde_2004/doble_globalizacion.pdf.
27. Galantini G. Cuerpo y salud en la modernidad: origen del surgimiento de la educación física; 2001; [citado 11 de Noviembre de 2009] Revista Digital - Año 7 - N° 36 - Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com>/
28. Denis D. El cuerpo Enseñado. Barcelona: Paidós Ibérica;1980.
29. Kirk D. Con la escuela en el cuerpo, cuerpos escolarizados: la construcción de identidades internacionales en la sociedad postdisciplinaria. Ágora para la Educación Física y el Deporte 2007; (4-5):39-56.
30. Cagigal JM. Deporte, pedagogía y Humanismo. Madrid: Comité Olímpico Español; 1966.
31. Gallo CLE. Cuatro hermenéuticas de la Educación Física en Colombia. En: Aproximaciones Epistemológicas y Pedagógicas a La Educación Física. Un Campo De Construcción. 1^a. Medellín, Colombia. Funámbulos Editores, Universidad de Antioquia. 2007a p.45-69.
32. Pedraza Z. Políticas y estéticas del cuerpo: la modernidad en América Latina, 2007; [citado: Agosto 23 de 2009] Disponible en : http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/Poly_Esteticas_del_Cuerpo.pdf
33. Pedraza Z. De la educación física y el uso de sí. Ejercicios estético-políticos de la cultura somática moderna. Rev Movimiento 2008; 14 (2):13-37.
34. Pedraza Z. Movimiento y estética para estilos de vida saludables. Rev Méd Risaralda 2006;12 (1): 50-56.
35. Gómez JR. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Áreas Curriculares – Educación Física. La educación física y su contenido. Universidad de Flores, Argentina; 2008; [citado 13 de Diciembre de 2009]. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/educ_fisica_gomez.pdf.
36. Parlebas P. Léxico de Praxiología Motriz. Juegos, Deporte y Sociedad. Barcelona: Paidotribo Editorial;2001.

37. Parlebas P. Perspectivas para una Educación Física Moderna. Cuadernos Técnicos. UNISPORT. Lecturas: Educación Física y Deportes. [citado 13 de Febrero de 2010]; Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd7/pparl71.htm>
38. Benjumea PMM, Castro CJA, García FCI, Trigo AE, Zapata LMM. Desvelando los sentidos de la motricidad en Colombia. Colombia. *Educación Física y Deporte* 2005; 24(1):41-63.
39. Red Internacional de Investigadores en motricidad humana. La Ciencia de la Motricidad Humana (CHM) como área autónoma de Conocimiento: Trayectoria desde la red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana, 2006; (46): 47-262. [citado 13 de Enero de 2010] Disponible en: ftp://ftp.usjt.br/pub/revint/247_46.pdf
40. Pereira AM. A Ciencia da Motricidade Humana. Implicaciones pedagógicas y Educacionais. En: IV Congreso Internacional de Motricidad Humana “Motricidad y Desarrollo Humano”. Libro de Actas IV Congreso Internacional de Motricidad Humana, “Motricidad y Desarrollo Humano. Porto do Son 30 Junio a 2 de Julio de 2005. Porto do Son A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 2005: 1: 8-86.
41. Trigo AE, (coordinadora). Fundamentos de la motricidad. Aspectos teóricos, prácticos y didácticos. Equipo Kon-traste. Gymnos, 2000; [citado 12 de Noviembre de 2009]. Disponible en: http://www.kon-traste.com/pdf/libros/equipo_contraste/fundamentos%20de%20la%20motricidad.pdf
42. Trigo AE, Equipo de Investigación Kon-traste, Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. Motricidad y creatividad en la escuela. Revista “Motricidad y persona” 2006. ; [citado 4 Diciembre de 2009] Disponible en: http://www.kon-traste.com/pdf/articulos_desde_2004/chile_noviembre_2005.pdf
43. Castro CJA. Pedagogía de la corporeidad y potencial humano. *Educación Física y Deporte* 2004, 23(1):7-17.
44. Rey CA, Trigo AE. Motricidad. ¿Quién Eres? *Educación física y deportes* 2000; (59): 91-98.
45. Pateti Y. Reflexiones acerca de la corporeidad en la escuela: Hacia la despedagogización del cuerpo. *Paradigma* 2007; 28; (1): 105-130.
46. Molina BVA, Uribe ID, Vergara, EB, Melquiceded J. Promoción de la salud desde la pedagogía de la motricidad. *Educación Física y Deporte* 2004; 22(1):59-71.
47. Jaramillo, LG y Yanza, P. Perspectivas de un diseño curricular fundamentado en la motricidad y el desarrollo humano. En: *Cuerpo y Movimiento: Perspectivas*. Bogota: Centro Editorial Universidad del Rosario;2005.
48. Trigo AE. Creatividad y Motricidad. Barcelona: INDE Publicaciones;1999, 164p.
49. Murcia N. Los imaginarios del joven colombiano ante la clase de educación física. *Educación Física y Deporte* 2007; 26, (1): 47-57.
50. Trigo, E; Jaramillo, LG. Motricidad y Desarrollo Humano, un proyecto de Educación Superior Internacional desde Colombia para el Mundo. En: Centro de Publicaciones Universidad de Nariño. Memorias del Primer Congreso Internacional y Segundo encuentro de Estudiantes Egresados de Docencia Universitaria. Pasto 1^a. 2004: 1-13.
51. Martínez del Castillo J. Deporte y calidad de vida. *Investigación social y deporte*. Madrid: Editorial librerías deportivas Esteban Sanz, SL;1998.
52. Forero BCM. La corporeidad y la motricidad como objeto de estudio de la educación física desde la perspectiva cognitiva y socio-cultural. En: Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia. Los imaginarios de los jóvenes ante la educación física: la educación física, una oportunidad de encontrarnos con nosotros mismos y con el otro. 1^a Bogotá. Ed. Universidad Cooperativa de Colombia. 2006. p.1-99.

53. Uribe ID, Gallo LE. La motricidad como potencializadora de las metas del desarrollo humano. Revista Educación Física y deporte 2002; 22(1).
54. Federación Internacional de Educación Física (FIEP). Manifiesto mundial de educación física, 2000. [citado 19 de Marzo de 2010] Disponible en: <http://www.fiepmexico.com/manif.pdf>
55. Rey CA, Canales LI. Discurso epistémico para la ciencia de la motricidad. Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, 2007. [citado 5 de Marzo de 2010] (28):104-123. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102807#>